

Artículo

PROTAGONISMO HISTÓRICO DESEMPEÑADO POR BARRANQUILLA Y LA REGIÓN CARIBE EN LA DINÁMICA CULTURAL DE COLOMBIA

Álvaro Hernán LOBO ALVIS *

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es comprender el protagonismo histórico desempeñado por Barranquilla y la Región Caribe en la dinámica cultural de Colombia, en el marco de lo que representa el advenimiento de la constitución de 1991. Metodológicamente la investigación se desenvuelve en los dominios de la fenomenología-hermenéutica. Se concluye que, la realidad cultural del país acusa una fuerte presencia de la cultura regional del Caribe colombiano, en una suerte de tropicalización de la sociedad nacional, donde el personaje de la Costa, ya caracterizado o ya caricaturizado, está presente en todas las producciones de los medios y se rescatan o visibilizan acuarelas costumbristas de la región. Tal pareciera que la consideración Caribe no tomara sólo a la Costa Norte, sino a la condición bordeante del país en la cabecera norte del sur del continente americano como referente identitario de una región pujante históricamente.

Palabras clave: políticas culturales en Colombia, región caribe, Barranquilla, políticas públicas.

HISTORICAL PROTAGONISM PERFORMED BY BARRANQUILLA AND THE CARIBBEAN REGION IN THE CULTURAL DYNAMICS OF COLOMBIA

BECOMING CULTURAL POLICIES IN BARRANQUILLA

ABSTRACT

The objective of this research is to explain the historic role played by Barranquilla and the Caribbean Region in the dynamics of Colombia, within the framework of what the cultural policies that are implemented since the advent of the 1991 constitution represent. Methodologically, the research develops in the domains of phenomenology-hermeneutics. It is concluded that the cultural reality of the country shows a strong presence of the regional culture of the Colombian Caribbean, in a kind of tropicalization of the national society, where the character of the Coast, already characterized or already caricatured, is present in all productions of the media and costumbristas watercolors of the region are rescued or made visible. It seems that the Caribbean consideration will not only take the North Coast, but the bordering condition of the country in the northern head of the south of the American continent as an identity reference of a region.

Keywords: cultural policies in Colombia, Caribbean region, Barranquilla, public policies.

* Personal docente y de investigación en la Universidad del Atlántico y la Universidad Simón Bolívar en Barranquilla Colombia. Doctorado en Ciencia Política, Universidad del Zulia. alobo@unisimonbolivar.edu.co

INTRODUCCIÓN

En el marco del proceso investigativo que se lleva a cabo, la formalidad de la construcción teórica que lo acompaña, expone la fuerza operativa del objetivo formulado, encaminado a comprender el protagonismo histórico desempeñado por Barranquilla y la Región Caribe en la dinámica cultural de Colombia, enunciado que permite develar la realidad histórica de una región que no cesa de representar un referente para el desarrollo cultural y productivo del país. En efecto, las condiciones *sui géneris* que caracterizan el nacimiento de la ciudad de Barranquilla, la proyecta como una región que se erigió para aglutinar fuerzas productivas; ser enclave de una economía globalizada y punto nodal de una cultura-región en un proceso que mantuvo el argumento de una posición geográfica privilegiada entre sus pobladores e inmigrantes.

El desarrollo de los acontecimientos que tributario a la localización de la región de “Tierradentro”, la conversión en sitio de libres y su gradual y posterior estructuración urbana, son indicadores de una cadena de sucesos que comportan gestiones personales, dedicación de vida y acciones sinérgicas entre colectivos que dieron el surgimiento de múltiples manifestaciones culturales y un arraigo identitario que conserva la población barranquillera al día de hoy, en tanto punto nodal de la región caribe.

La condición de entrada al continente por el Atlántico, convirtió a Barranquilla en la “Puerta de Oro de Colombia”, en alusión al flujo vanguardista de la región, de inusitado crecimiento y captación de aspectos culturales a nivel local y regional, ante un país *ruralizado* y decimonónico, con altos índices de violencia, sectarismo y una fuerte tendencia centrista. Como ciudad que entroniza la civilización de ultramar y contribuye a consolidar procesos a nivel endógenos que, de cara al fenómeno del modernismo, pone la primera piedra para un país y una región que se construye desde lo cultural; Barranquilla, intenta una vez más, retomar el liderazgo que le es históricamente legítimo, inserta en una institucionalidad de Nación, una crisis de dirigencia local y los retos de unos tiempos que imbrican nuevos enfoques de cultura, identidad, ciudadanía y sistemas productivos.

SEMBLANZA HISTÓRICA DE BARRANQUILLA COMO PUNTO NODAL DEL PAÍS CARIBE

El concepto de Región Caribe hasta el presente goza de diversas formas de abordaje, debido, en gran parte, a que es una entidad en proceso de construcción cuya realidad representada es multifacética y la afirmación de su materialidad comporta muchas dimensiones: como Entidad Territorial, como realidad histórica, como área geográfica, como mar de colonias y el Caribe cultural (Zubiría, 1986). Para efecto del presente trabajo el concepto más aproximado se recoge desde el punto de vista geográfico en el enfoque funcional y sistémico, donde:

“Los procesos de integración territorial deben estar justamente dirigidos a (...) construir este caribe funcional o sistémico que se libere de las dependencias, que se base en procesos de endogenización y de complementariedad y que se sustente en su propia centralidad y en sus propios espacios geográficos. Se trataría, entonces, de construir la Región Caribe, como base para la consolidación de un regionalismo caribeño y de un propio espacio geopolítico” (Mateo, 2013:2).

Los anales históricos dan cuenta de datos que evidencian presencia de pobladores en el área de lo que hoy es el caribe colombiano¹ en un período formativo

¹ El concepto geográfico del caribe colombiano involucra en la actualidad los departamentos de La Guajira, Cesar, Magdalena, Bolívar, Atlántico, Córdoba y Sucre.

temprano, alrededor del 2500 antes de la era común, en adelante (AEC), con evidencias de artefactos o utensilios en una relación directa con actividades de pesca, recolección de moluscos y trabajo doméstico. Después, alrededor de 1000 años AEC, durante un período formativo medio, se data vida sedentaria en el sector de Malambo con cultivos de yuca y objetos en cerámica más evolucionados; alrededor del 200 AEC, ídolos de tres puntas y vestigios de la cultura arawac de las Antillas. En 500 años, el maíz es un cultivo propagado y con control de dos o tres aldeas por un cacique, mientras se siente la afluencia de los caribes en las costas con diferentes oleadas (Cronología de la historia de Barranquilla, 2013).

A esta altura de la historia, en 1400, en el sitio donde se formaría Barranquilla, se ubicaron los *camach*, de la etnia *arawac*, con fuerte influencia caribe. Estos indígenas eran uno de los tres o cuatro pueblos que alrededor del 1500 existieron en el hoy casco urbano de Barranquilla (Cronología de la historia de Barranquilla, 2013).

En estas circunstancias, el acercamiento de los españoles era inminente por el frente norte, del sur del continente, y en 1501 Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa hacen descubrimiento de la desembocadura de Bocas de Cenizas, el cual infructuosamente tratan de remontar desde el río de la Magdalena, así llamado por ellos. No obstante, en 1531 Jerónimo de Melo logra penetrar por Bocas de Cenizas, encontrándose con estaciones de canoas y numerosos pobladores, en el sector conocido hoy como Malambo (Cronología de la historia de Barranquilla, 2013).

Irrumpe en 1533 don Pedro de Heredia, personaje que dejaría su impronta conquistadora en la región al internarse en lo que poco después se denominaría *Tierradentro*, para luego fundar a Cartagena de Indias, un mes después aproximadamente.

Al poco tiempo, “Don Nicolás de Barros estableció su estancia o hacienda San Nicolás en las Barrancas de Camacho, o sea, a orillas del Río Magdalena; o más exactamente de un caño anexo a él” (Blanco, 2011:115). No obstante, la fecha exacta de la fundación de dicha hacienda es objeto de un tratamiento cauteloso por parte de los historiadores rigurosos, como que se prefiere situar el establecimiento de la hacienda San Nicolás, guardando un margen de error entre los años 1.627 y 1.637, de acuerdo con las inferencias hechas a partir de documentos que dan cuenta de la estancia de Don Nicolás de Barros y Guerra, sus compromisos civiles y de encomenderos de la época y la región.

Lo verdaderamente acontecido fue la transformación de la condición de hacienda productiva del señor Barros a Sitio de Libres, hecho significativo para el posicionamiento del sector como origen incipiente de Barranquilla.

A todas éstas, para 1.681, se encuentra una estancia, la hacienda San Nicolás, habitada no solo por los concertados y los agregados, sino por personas extranjeras que consiguen establecerse a través de arriendos o compra de predios y la consiguiente diversificación de oficios que daba cuenta de talleres, carpinteros, cerrajeros e incluso actividades de préstamo al interés. En el lugar que asumió distintos nombres como San Nicolás de Tolentino, Barrancas de San Nicolás, o después, Barranquilla de Camacho, operó una transformación de sustancias que cambió la condición de tierra privada a sitio de libres y población diversificada, debido, en gran medida, a que ya para 1.705, la Encomienda de Galapa, una de las más grandes de la región, recuérdese la destinataria de los indios usurpa-

dos a la Encomienda de Camacho, había quedado con un número reducido de tributarios, de donde se infiere las dificultades para sostener las porquerías y la producción de maíz y; posteriormente, en 1.718, se expiden los decretos reales de Felipe Pinto, para acabar con la institución de la Encomienda en sus provincias de la India, lo que, de alguna manera, legalizó un hecho cumplido, la decadencia de las instituciones de la Encomienda por insostenible y ahora con rumbos de una naturaleza social diferente. Esto condujo irremediablemente a que la última propietaria de la hacienda, doña María Gertrudis Castillo de Althahona, vendiera las parcelas de tierras a sus antiguos arrendatarios o terrajeros (Blanco, 2011).

Con características propias de una región pujante que aglomeraba habitantes de lugares circunvecinos, la Barranquilla naciente entra al período colonial usufructuando la desaparición de algunos frentes navieros como los de Malambo viejo, otrora centro importante de la actividad económica en Tierradentro. De igual forma, el dinamismo comercial de la ciudad concentró actividades de transacciones comerciales y crediticias, al igual que las operaciones de finca raíz, con la compra y venta de casas, solares a nivel urbano y rural, que captaban el interés de muchos inmigrantes a la ciudad: “Como es de esperarse, Barranquilla colonial no fue sólo un incipiente pero definido centro económico dentro del marco de las ordenanzas o disposiciones del rey, sino también, un lugar de actividad contrabandística” (Blanco, 2011:281), hecho que se consolidó ya al final del siglo XIX con la construcción del Muelle de Puerto Colombia, lo que constituiría, además, la puerta de entrada de diversas compañías e instituciones culturales del mundo entero.

Desde esta perspectiva, dada la ubicación privilegiada en la geografía nacional y continental, el auge comercial de principio del siglo XX permitió un desarrollo multicultural de la ciudad, expresada en asentamientos o radicación de comunidades de diferentes nacionalidades, al tiempo que la movilidad intra-regional complejizaba el tejido social y cultural de la ciudad. Al respecto, Sourdís (2009, s/p), sostiene que:

“...Dada sus condiciones y persistencia como puerto fluvial y marítimo atrajo a grupos de inmigrantes nacionales y extranjeros (ingleses, franceses norteamericanos y judíos Sefardíes que portaban la nacionalidad holandesa, danesa o alemana), quienes con las élites locales impulsaron un crecimiento y un desarrollo industrial sin precedentes, colocándola a finales del siglo XIX, como la tercera ciudad del país, después de Bogotá y Medellín.”

A partir de 1830, en pleno período republicano, Barranquilla ostenta una serie de transformaciones como quiera que en esta época se inicia la llamada República de Nueva Granada, donde se hacen varias divisiones territoriales como la de la Ley 7 de junio de 1833, donde Barranquilla adquiere la categoría de Segundo Cantón de la provincia de Cartagena. Además, Barranquilla sigue liderando en la región y nacionalmente el transporte fluvial a través del río Magdalena, el surgimiento de empresas navieras y de industrias manufactureras, como centros de acopios de mercancías provenientes de la región caribe. En estas condiciones, “...los últimos treinta años del siglo XIX, constituyen para Barranquilla, como ya lo habíamos anotado, el período de la consolidación como centro portuario y comercial...” (Vilorio y Col., 1995:66).

De igual manera, en el aspecto cultural se tiene información que da constancia de que, en la condición de Cantón, Barranquilla ya exhibía presentaciones teatrales, comedias, circos y maromeros; compañías artísticas que hacen su arribo por el Muelle de Puerto Colombia. Se contó con el teatro Ateneo: “Que era un salón

de espectáculos para bailes de carnaval que posteriormente desapareció a causa de un incendio” (Viloria et al, 1995:65). Ya en el último lustro del siglo XIX, Barranquilla contaba con 17 colegios o escuelas entre públicos y privados; escuelas nocturnas, el salón fraternidad, el teatro Emiliano, el circo de toros Lascano. Se había instalado el acueducto, más tarde la energía eléctrica y el tranvía, teléfonos, matadero público, hospitales, telégrafos, varios periódicos, centros comerciales, dos cárceles y tres iglesias, como también un circuito industrial y almacenes que evidenciaban el auge industrial y comercial, además de portuario (Viloria et al, 1995).

En las postrimerías del siglo XIX al ascenso de la ciudad es imparable y obtiene el reconocimiento de la región y el país ya que:

“Con toda esta serie de actividades la ciudad de Barranquilla despidió los últimos años de este siglo XIX con el liderazgo ante el país como primer centro portuario y comercial, además de ser la ciudad donde se realizaban otras actividades mercantiles y financieras” (Viloria et al, 1995:66).

No está demás advertir, que se ha querido sostener el desarrollo descriptivo de la construcción del liderazgo que ha tenido la ciudad de Barranquilla en su historia como una certeza de que la dimensión cultural de esta ciudad está indiscutiblemente asociada al desarrollo económico y comercial que, de manera vinculante absorbió y estimuló las manifestaciones culturales de la naciente ciudad, ya lo expresaba el Doctor Candela, en entrevista concedida para la presente investigación:

“Barranquilla ha tenido por supuesto desarrollos culturales que están ligados y eso no se puede desconocer al desarrollo económico. En la cultura es difícil que se desarrolle sobre todo en las urbes si no hay elementos de desarrollo económico sobre todo en el mundo moderno, cuando hablo del mundo moderno, hablo del mundo capitalista en las ciudades. Si no existen elementos de capacidad de consumo es complicado el desarrollo de la cultura sobre todo en ciertas áreas que están más industrializadas en el caso de la música, el caso del cine, inclusive también de la literatura, de los libros, etc.” (Candela, 2018:7).

Ad portas el siglo XX, la ciudad de Barranquilla continúa su ascenso hacia el progreso y el reconocimiento de ultramar al servir de entrada a la *civilización foránea* al país con todo lo que ello significa desde el punto de vista social y cultural.

Entrando el siglo XX, Barraquilla es un hervidero de sucesos que muestra el surgimiento de entidades y negocios, al igual que se expande la urbanización sectorizada y las manifestaciones culturales como iniciativas de personas destacadas de la sociedad, con los primeros auspicios de instituciones sentadas en la ciudad, como el: “Centro Artístico, creado por iniciativa de las destacadas damas Cruz Blanco de Rodríguez, María Pérez de Rodríguez Diago, Matilde López de Pérez, Lucrecia Diazgranados, Helena Isabel de Baena, Beatriz de Aycardi, Aurelia Pantoja y Marianita Cerruti de Smith, entre otras” (Viloria et al, 1995:69), industrias, empresas, comercio, al respecto:

“Estas actividades productivas de la economía Barranquillera van a motivar a que se den en la ciudad otras manifestaciones de tipos sociales, comunitarias, educativas y culturales que van a impulsar de una manera u otra el progreso de la misma, razón a ello al finalizar la tercera década del siglo XX, Barranquilla cuenta con varios clubes sociales, deportivos y entidades de carácter comunitario, caritativo y cultural como el Club de Tenis creado en 1921, la Sociedad de Mejoras Públicas, fundada en 1927, que tanto hizo por el progreso de la ciudad; el Club Rotario creado en 1928” (Viloria et al, 1995:74).

Por otro lado, en cuanto al renglón de las comunicaciones, Barranquilla es pionera con la aparición del periódico La Prensa, por los hermanos Martínez Aparicio en 1928, como con la primera transmisión de la emisora que salió al aire en la ciudad y el país, el 8 de octubre de 1929, ésta fue la Voz de Barranquilla, a cargo del pionero de la radiodifusión Don Elías Pellet Buitrago. Posteriormente se inaugura el histórico Hotel del Prado, con su hermosa arquitectura republicana (Viloria et al, 1995).

Cabe resaltar en este punto de la historia que el crecimiento y desarrollo de la ciudad de Barranquilla, concentró un proceso de consolidación urbanístico, industrial y comercial, que permitió llamar la atención de inversionistas y familias foráneas provenientes de lugares donde el impacto de una Primera Guerra Mundial y los conflictos políticos y sociales, provocaron éxodos al Continente Americano, caso que se repitió con la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en una consideración vinculante de Barranquilla al mundo, aquella no fue ajena a los efectos negativos de la crisis recesiva de los años treinta, las consecuencias de una desestabilidad hemisférica por los centros de poder en conflicto durante la Segunda Guerra Mundial y a nivel interno, los fatídicos hechos del 9 de abril de 1948, que mermaron parcialmente el desarrollo económico-social de la ciudad (asesinato de Jorge Eliécer Gaitán) y como usualmente suele suceder en medio de la crisis, se dan manifestaciones culturales en la ciudad en las que, de alguna forma aparecen vinculadas personas inmigrantes que osaron dejar sus países por la situación ya mencionada.

En estas circunstancias surgen avances que le dan un aire cosmopolita a la ciudad y una capacidad auto-productiva que congrega a una población diversa y multicultural que, al mismo tiempo, estructura un tejido social estratificado, reflejo de un ordenamiento urbanístico que sitúa nominalmente a las poblaciones en un sector arriba y otro abajo. En este estado de las circunstancias, se mencionan algunas de las instituciones que entre muchas otras aportaron algo al vanguardista desarrollo de la ciudad, a saber: el Zoológico (1955), Universidad del Norte (1956), inauguración del Coliseo Cubierto Humberto Perea (1962); La Voz de la Costa y la Voz del Litoral (1962), la Concha Acústica del Parque Almendra (1963); en 1970, se funda el Ballet Folclórico de Gloria Peña, en 1974 se inaugura el Puente sobre el Río Magdalena, que comunica al Departamento del Atlántico con el del Magdalena. Al término del primer lustro de la década del setenta, surgen la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Autónoma del Caribe, la Universidad Libre, la C.U.C. (Corporación Universitaria de la Costa) y la Universidad de Barranquilla.

Nuevamente hace su aparición la prensa, con el periódico "La Libertad" en 1979; en 1981, se inaugura el aeropuerto internacional Ernesto Cortissoz; en 1982, el Teatro Municipal Amira de la Rosa, insigne obra que exhibiría múltiples eventos culturales. Se inaugura el nuevo estadio de fútbol Metropolitano, nace el Museo Romántico y el Parque Muvdi, sitios de exposición de la cultura local y espacio recreativo respectivamente, entre otros.

Parafraseando a Thomas Khun, el paradigma de la prosperidad encierra nuevos acontecimientos que conformarían una nueva situación. En efecto, si bien es cierto que otrora, la pujanza productiva allegada a los puertos era un sello distintivo de la ciudad, nuevos puertos abren en distintos puntos del país, como el de Cartagena que ya tenía historia, el de Buenaventura, el de la Guajira, la creciente concentración del manejo de la economía en el centro del país y el *desgreño* administrativo de la clase dirigente de la ciudad de Barranquilla, coadyuvaron a la

pérdida de liderazgo de ésta y el surgimiento de otras ciudades ostentando dicha condición. Al respecto el Doctor Candela, sostiene:

“Barranquilla tuvo como un boom parejo por casi 50 o 60 años que fue de 1850-60 como hasta 1930-35 o 40, pero una vez se le planta la competencia del Puerto de Buenaventura a comienzos del 1.930, Barranquilla comienza a sentir la competencia sobre todo en el liderazgo económico y eso lo vio más profundizado sobre todo hacia la década del 40 y del 50” (Candela, 2018:7).

Y, complementando su tesis, sentencia, además: “...llega un momento en que los liderazgos comienzan a identificarse con interés del centro, de algunas subregiones del centro sobre todo los que tienen el poder en la capital” (Candela, 2018:7).

Tal vez el barranquillero imbuido en el activismo que demanda los tiempos modernos, no se ha percatado de la colosal historia que ha experimentado la ciudad con criterio de grandeza a partir de sus potencialidades naturales, que la posicionan como una de las ciudades de mayor proyección en las dinámicas productivas del país, así lo reconocen los historiadores de la región, al sostener que:

“...en materia de servicios públicos, la recuperación y servicios adicionales que prestan en el puerto de Barranquilla la Sociedad Portuaria Regional, la ubicación geográfica privilegiada que le permite comunicarse con el río, internacionalmente con el mundo a través del mar Caribe, por vías terrestres con todo el país al unirse la costa con el interior y su adecuado aeropuerto, es sin duda la ciudad del futuro y del siglo XXI de nuestro país que va a permitirle que se le coloque en el sitio más llamativo para la apertura económica y la internacionalización de la economía” (Vilorio et al, 1995: 93).

Pero no siempre ha sido reconocida tal fortaleza, pues así como en un momento de la historia la naciente ciudad rivalizó en supremacía con la ciudad amurallada, por lo que el monarca español pensó en erigirla en capital del reino, decisión declinada por influencia de sus consejeros al persuadirlo de su ventajosa localización peligrosa para la región Andina y Granadina (Blanco, 2011), hoy siente el freno de las políticas centralistas o el reconocimiento forzado de la diligencia interiorana para el libre desarrollo de las regiones costeñas.

Barranquilla, “ciudad de brazos abiertos para el mundo”, como se la considera en el imaginario nacional, es un espacio material y simbólico en el cual confluyen manifestaciones culturales de la región Caribe nacional e internacional. Otrora, denominada por el Presidente Marco Fidel Suárez como “Barranquilla Pórtico Dorado de la República”, y posteriormente en 1946, durante la inauguración de los primeros Juegos Centroamericanos y del Caribe, el Presidente Mariano Ospina Pérez, confirmó esta denominación llamándole “Barranquilla Puerta de Oro de Colombia” (Blog Oficial Consejería para el Bicentenario de Barranquilla, 2012), ostenta el mérito de ser entrada y corredor, desde principio del siglo XX, de afluencias culturales que, de alguna manera, hicieron tránsito al resto del país, cuando no echaron raíces en ámbitos locales de la región costeña.

De igual manera, Barranquilla logra además ser considerada el primer puerto marítimo y fluvial de la costa norte y zona industrial, comercial, bancaria y cultural, lo que impulsa un gran flujo inmigratorio de población nacional y extranjera. En este sentido Consuegra, sostiene: “Para ese entonces, cuando corría el año 1901, Barranquilla contaba con una población aproximada de 39.723 habitantes entre nativos y foráneos...” (2001:102). En consecuencia, se forma un mosaico

sociocultural de ubicación estratégica en la ciudad que da como resultado concentraciones en zonas o barrios, como los “negros palenqueros en los barrios Valle, la Manga, Sourdís; los guajiros, en los Nogales; los comerciantes interioranos o cachacos, en la zona Cachacal, y de manera general, las organizaciones o colonias de Santandereanos, Cordobeses y de las provincias o pueblos periféricos” (Viloria et al, 1995:107).

En estas circunstancias, la pujanza de la joven ciudad construye su desarrollo económico sobre un fluido comercio y una avanzada industrial que direcciona al interior del país y al resto del continente el músculo empresarial y financiero de la naciente economía urbana. Debido a esto y como prueba de reconocimiento, el 17 de agosto de 1993, mediante el Acto Legislativo número 01, la ciudad es declarada Distrito Especial, Industrial y Portuario de Colombia y de contera, el puerto de mayor movimiento comercial de la región, en este sentido: “La creación de un puerto capaz de permitir el acceso de cargueros y tráfico (Bocas de Ceniza) convirtió a la ciudad en la gran puerta de Colombia y del Caribe y en la tercera más importante económicamente del país” (Deuschene, 1954. s/p).

Por otra parte, la dirigencia local ejerció liderazgo en el desarrollo de la ciudad, al tiempo que se enfrentaba a los persistentes intentos de despojos, desvíos presupuestales u obras por parte de la dirigencia interiorana. Sin embargo, la ciudad de Barranquilla ostenta el mérito de ser pionera en la navegabilidad comercial del Río Magdalena; la construcción férrea y puertos de acceso al continente; el muelle de Puerto Colombia, segundo más largo del mundo, entonces: “En el año 1.919, se fundó en Barranquilla, la primera empresa de aviación comercial no solamente del país, sino de América. Fue la SCADTA, hoy AVIANCA, cuyo prestigio universal no se puede desconocer” (García, 2006:16).

En el aspecto del desarrollo urbano, se destaca la construcción de una moderna urbanización al estilo de los “suburbios residenciales de los Estados Unidos, con grandes avenidas, parques, zonas verdes y de amplios solares, donde se levantaron hermosas quintas, lo que constituye un hito arquitectónico, hoy declarado de interés cultural para el país” (Sourdís, 2009, s/p). Por todo ello, la arquitectura republicana, presente en diferentes puntos de la ciudad, es igualmente un paso vanguardista en la región, materializada en casas residenciales, iglesias, edificios públicos e instituciones universitarias. Barranquilla, carga también, con el honroso mérito de introducir para el país y gran parte de la región latinoamericana, las primeras manifestaciones de la radio comercial y la práctica del fútbol organizado y profesional.

CARIBIZACIÓN DEL PAÍS

Como extensión del fenómeno por el cual la cultura del Caribe Colombiano se expande a nivel nacional y ante el boom del arraigo africano en las expresiones musicales a nivel global, más la proyección de las industrias culturales, el carácter costero del Caribe se observa en la postura *descomplicada*, lenguaje extrovertido, tono vocal fuerte y abierto en la imagen del país, proyectada en los medios masivos de comunicación

Conviene resaltar también la valiosas y sólidas manifestaciones culturales de la región Caribe colombiana, que imbrican la consonancia de la trietnia² distintiva de los pobladores de esta zona y que, en buena medida, Barranquilla, también denominada “Curramba, la Bella”, durante mucho tiempo recepta e incorpora

² Se refiere el mestizaje del blanco, indígena y negro.

a sus manifestaciones culturales. Esto la constituye, prácticamente, como centro cultural de la costa norte de Colombia. Ahora bien, si hay un campo donde esta ciudad ejerce liderazgo permanente es en la originalidad de sus expresiones culturales, cuya fuerza y proyección del arte, las letras, el deporte y las fiestas patronales está *caribizando* el estatus cultural del país y su identificación en el contexto regional e internacional.

En estas circunstancias, juega un papel preponderante la celebración de los carnavales, cuya proyección trasciende lo nacional, como quiera que hoy esté declarado por la UNESCO como “Patrimonio inmaterial e intangible de la humanidad”. Su poder convocante arrastra con la cultura regional y afianza los nexos ontológicos de la esencia caribe, permeada, a la vez, por otras manifestaciones afines con predominancia afro. No obstante, la originalidad del caribeño, le permite asimilar el carácter simbólico que comporta esta fiesta, ya que:

“Con el disfraz, la máscara o el maquillaje del rostro, el individuo evade la realidad, incluso elude su propia manera de ser para imitar a otro y en ocasiones hasta convertirse en alguien distinto. Durante ese tiempo efímero todo se vale, en el sentido de romper las normas del diario vivir, jamás las reglas transitorias e inmorales del propio carnaval” (Rodríguez, 2013:109-110).

En este contexto, en buena parte estimulada por la industria del espectáculo, la naturaleza caribe de la cultura se ha posicionado en la vitrina mundial con niveles competitivos pocas veces visto antes.

Estamos, pues, ante un fenómeno de masificación de la cultura que irriga todos los géneros, desde los más convencionales a los más liberales de la expresión cultural. Así, vemos que las Artes, la literatura, el cine y cualquier híbrido artístico, destacan o reivindica la cultura caribe en una de las múltiples características que la identifican. Paradójicamente, mientras se mantiene la concentración de poder centralizado, en una muy astuta estrategia política se le da “pantalla” a la cultura regional. En virtud de ello, somos consumidores de *realitis*, telenovelas, películas, conciertos, *performance*. Desde luego, todo obedece a un fenómeno de consumo en un mundo competitivo, donde la cultura y la cultura caribe, en especial, es un insumo del boom de la industria del espectáculo. En esa medida, Barranquilla es una cantera de cultura caribe que se resiste a perder su originalidad por cuenta de la falsa sensibilidad hacia la misma, por parte de algunos dirigentes de la clase política tradicional de la región.

Finalmente, la vigencia del carácter vanguardista de Barranquilla en la Región del Caribe colombiano se mantiene “capoteando” los avatares de una política centralista que aún considera que a nivel cultural lo digno de mostrar, está relacionado con la cultura foránea, mientras las regiones afianzan su esencia cultural en las manifestaciones de su pueblo. En esta circunstancia, Barranquilla deja aflorar su dinámica propositiva en el escenario cultural nacional, aportando elementos simbólicos que enriquecen la industria del espectáculo, muchas veces a fuerza de una insoportable caricaturización que no caracterización. Bien es cierto que el auge que se ostentó en el pasado ha perdido fuerza en estos tiempos, pero la esencia y las características de un grande en la historia nacional se mantienen incólumes para futuras manifestaciones culturales.

Los acontecimientos en distintos momentos de la historia de Barranquilla están insertos en coyunturas o circunstancias de la dinámica planetaria que dan cuenta de gestas expansionistas por parte de sociedades con avances tecnológicos y culturales que posibilitan trascender sus fronteras. Se consideran aquí las

campañas conquistadoras, los procesos de colonización y la configuración cultural de carácter simbiótico que impactan las localidades intervenidas.

Barranquilla, como parte de un bloque hemisférico y cabeza bordeante de un territorio continental, receptó la afluencia de visitantes “aventureros” obnubilados por la Leyenda del Dorado y lo exótico de esta parte en el imaginario del peninsular. Como quiera que sea, ya desde los primeros tiempos de la conquista se configuraron las condiciones que habrían de proyectar, siglo después a esta región en la vanguardia de los nuevos acontecimientos. Al respecto, el historiador Villalón, en entrevista sostenida para esta investigación afirma: “...Barranquilla es la principal ciudad de la Región Caribe, digamos del *mare nostrum*, del Mar Mediterráneo que se llama Mar Caribe, es la ciudad más importante de acá de una vasta Región” (Villalón, 2018:3).

Es decir, se infiere, a partir de lo considerado hasta ahora que la privilegiada ubicación geográfica del sitio en que hoy se erige la ciudad de Barranquilla, constituye una puerta de entrada y salida al exterior por el Atlántico, que permitió un flujo inmigratorio de diferentes culturas; el ejercicio de una intensa actividad comercial como puerto de paso de exportación y un inevitable desarrollo económico que la posicionaba de manera diferenciada con otros puntos geográficos del continente. Se desprende de aquí, además, la evidencia de un incipiente desarrollo portuario que liderará durante mucho tiempo el despegue económico de la Región, mientras el tejido social tomaba forma en la localidad. En este aspecto el Doctor Villalón sostiene, igualmente:

“(...) Barranquilla sí fue líder como un siglo aproximadamente, entre 1.850 y 1.950, en ese sentido Barranquilla llegó un momento... digamos en 1.920 ya desde antes de 1.920 o hasta 1.920 Barranquilla era el principal puerto de exportaciones de café en ese momento y de importaciones que venían del exterior, de Europa y Estados Unidos principalmente..., era en nexo entre el mundo y la economía del interior del país, o sea, Barranquilla tuvo un liderazgo portuario,... era la puerta de entrada y salida del comercio exterior, en ese sentido fue líder...” (Villalón, 2018:1).

Ahora bien, es evidente que, a partir de las invasivas campañas procedentes del viejo mundo, se generó una gran expectativa relacionada con lo novedoso y prometedor de estas tierras desconocidas para los europeos, que trajo aparejados fenómenos de diversidad cultural, procesos transculturativos y, sobre todo, el carácter hegemónico fundamentado en la noción de poder que se confería la Corona.

Se exalta esta información en consideración a que para el investigador Candela estas circunstancias dan margen a que: “...en la base de la ciudad está la diversidad cultural como el motor que va a servir para todo lo que se vino cien años a ciento cincuenta años después” (Candela, 2018:2).

En efecto, esta nueva comunidad constituye el hito diferenciador del origen de Barranquilla cuando se trata de reseñarlo enmarcado en los patrones originarios que ostentan la mayoría de las ciudades del país. Más claro aún, Barranquilla:

“No es el resultado de un acto formal, expreso y único de fundación, plasmable en una diligencia escrita y firmada por diez o veinte funcionarios y particulares. Ella es el producto laborioso de todo un proceso étnico, económico y social; es el resultado de una conjugación geográfica histórica en la cual semejante papel jugaron el ambiente físico y la acción humana” (Blanco, 2011:81).

Como quiera que sea, los acontecimientos van marcando la historia en el proceso de mestizaje que ya está en estos sitios de libres, son la impronta de una

generación de criollos que asumen con dinamismo el progreso de su localidad, donde, por fuerza del otrora adoctrinamiento están presentes instituciones de manera indiscutible. Se establece, entonces, en la ciudad una generación con marcada identidad institucional, con conciencia de territorio y apertura del siglo venidero.

A comienzos de la era Republicada (1815-1820), Barranquilla ya acusa una intensa dinámica comercial, que incluye servicios de prestamistas y una regular compra y venta de terrenos que satisfacen la afluencia de inmigrantes de regiones circunvecinas y del exterior del país, al igual que se la ve como una localidad desde donde se satisfacen las necesidades de los habitantes propios y vecinos. Denota, además, una comunidad que por fuerza de la oralidad se mantiene cohesionada culturalmente y Barranquilla como un centro de acopio de las culturas de las provincias de la Costa Caribe.

CONSTITUCIÓN DE 1991: NUEVA VISIÓN DEL ACONTECER CULTURAL

Con la Constitución de 1991, renacen las esperanzas de un nuevo país que experimentó la crudeza de la violencia, el miedo y el marginalismo cultural. Se plantea en la Carta Magna una visión de país incluyente y multicultural, que en palabras del investigador Candela, sostiene:

“La Constitución de 1991, dio un paso importante en reconocer la diversidad y la multiculturalidad del país y eso trajo beneficio para la regulación de Políticas Públicas, sobre todo en un comienzo en los primeros diez años del ejercicio de la Constitución en los primeros diez o quince años, se dieron muchos elementos y actividades políticas para reafirmar los derechos de la diversidad cultural especialmente de los grupos étnicos...” (Candela, 2018:10).

Entra, entonces, en el dominio de la gestión pública el concepto de Políticas Públicas, cuya importancia en el nuevo proyecto de país enunciado en la Constitución, tiene sentido por los alcances de una nueva comprensión de país cultural que supera la concepción prejuiciosa hasta hace poco impuesta en la sociedad colombiana y a la cual hace referencia el Doctor Candela:

“Desde lo nacional, aquí hubo como dos o tres etapas sobre todo en el siglo XX de las Políticas Públicas Nacionales, hubo una primera que tuvo que ver con la visión que se tenía desde el centro del país que a todas luces muy muy nefasta, polémicas o algunas digamos demasiado complicadas para la región; sobre todo a partir del modelo que estableció Luis López de Meza, en los años 30 y 40 que se trasladó a los libros de consulta y de estudios en los colegios, en la cual se diseñó un mapa cultural en la cual esto está dividido en cinco regiones y de las regiones que para Luis López de Meza tenía mayor desarrollo, era la más civilizada, era la región central, mientras lo demás era la Costa Pacífica que era la periferia, la Costa Atlántica que eran mestizos y el Amazonas, que eran indígenas, esa era la visión que teníamos y nos enseñaron a través de las Políticas Educativas y que se reflejó en las Políticas Culturales” (Candela, 2018:11).

Ahora bien, sería poco objetivo redundar en los acontecimientos culturales post-constitución y no reconocer la implementación de planes y programas en las administraciones de turno que precedieron a 1.991. Planes y programas que, en algunos casos, obedecen al cumplimiento de una necesidad de búsqueda de la homogenización cultural y legitimación del poder centralizado, por demás, a través de “un esquema tradicional y tecnocrático sustentado en la formula-

ción e implementación de políticas provenientes desde el Estado...” (Arroyave, 2010:97), hasta un gradual reconocimientos de las nuevas circunstancias en la nueva sociedad colombiana y regional que clama por más participación en la vida nacional, a lo que se suma, la valoración de las regiones con las necesidades de sus comunidades.

Constituye este evento la antesala de un cambio de institucionalidad en la que: “A partir de la Constitución de 1991, Colombia adoptó un nuevo marco institucional, el cual legitima el desarrollo de instrumentos, que aumentan la eficiencia del Estado e incrementan la participación ciudadana en la toma de decisiones” (Mendoza y Barragán, 2005:168).

Se abre, entonces, una nueva perspectiva de la realidad del país en tanto que:

“Esta nueva Constitución y todo el proceso de descentralización vivido en Colombia trajeron consigo un cambio estructural en la manera de concebir y plantear las Políticas Públicas en el país, puesto que ya no era un asunto exclusivo del poder central, sino que cada vez más, diferentes entes territoriales tales como Departamentos y Municipios tuvieron la oportunidad de tomar decisiones que se ajustaran a sus necesidades reales” (Mendoza y Barragán, 2005:168).

Al día de hoy, transcurrido casi tres décadas a partir de la promulgación de la Constitución de 1991 y la operacionalización de los postulados constitucionales han sido posible en las nuevas exigencias por la existencia de la Ley General de Cultura, Ley 397 de 1997; Ley de Ordenamiento Territorial, de 1988; Ley General de Participación (Ley 715 de 2001), como: “...instrumentos políticos jurídicos para el desarrollo de las Políticas Culturales en el orden regional y local y para el fortalecimiento de la institucionalidad cultural” (Bravo, 2010:58).

Además, la constitución del Sistema Nacional de Cultura, considerado como: “Un conjunto de instancias de procesos de desarrollo institucional, planificación e información articulados entre sí, que posibilitan el desarrollo cultural y el acceso de la comunidad a los bienes y servicios culturales según los principios de descentralización, participación y autonomía” (Bravo, 2010:59), ello ha sido de vital importancia, como quiera que se estructura con el Ministerio de Cultura, los Concejos Municipales, Distritales y Departamentales que orientan la cultura. Igualmente, los Fondos Mixtos de Promoción de la Cultura y las Artes, al tiempo que recoge a las entidades de carácter público privado que tengan que ver con actividades culturales (Bravo, 2010).

Conviene resaltar, además, la importancia de los planes y programas nacionales de desarrollo que al igual que los existentes antes de la Constitución del 91, contribuyen a consolidar una política continua de desarrollo cultural en el país, dado que establecen políticas a mediano y largo plazo, acorde con otros planes o proyectos estatales en la visión de país. En el período post-constitución que nos ocupa se conoce el Plan Nacional de Cultura 1992-1994: “Colombia en el camino de la paz, el desarrollo y la cultura hacia el siglo XXI”, que contribuyó a consolidar el Sistema Nacional de Cultura y el Desarrollo Institucional del Sector, como a insertar las Políticas Culturales en el ámbito internacional.

Del 2001 al 2010, el Plan Nacional de Cultura: “Hacia una ciudadanía democrática y cultural”, resultado de masiva participación en su etapa de ideas y discusión preparatoria, a pesar de los momentos difíciles de conflicto y represión que vivía el país. Tiene la virtud de reconocer la condición relacional entre lo político y lo cultural, lo que permite proceder desde la Política de Estado frente

a la globalización y considerar procesos de negociación de propuestas culturales insertas en las nuevas dinámicas globales. En esta estamos en la actualidad, reconociendo nuevos elementos al tiempo que las dinámicas culturales se debaten entre el valor de la originalidad espontánea y los condicionantes de un mercado cada vez más impositivo.

DEVENIR DE LAS POLÍTICAS CULTURALES EN BARRANQUILLA: LAS INDUSTRIAS CULTURALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Más que ser un imperativo, es una realidad vinculante. En efecto, en la exposición precedente parece que Barranquilla estuviera ausente. No puede estar más lejos de la verdad, pues la percepción es engañosa cuando se asume la digresión desde lo nacional, ya que, de manera paradójica, mientras en la nueva Constitución se reconoce a las regiones y se da, por lo menos en el papel, cierto grado de autonomía, lo cierto es que las líneas gruesas de las Políticas Culturales emanan del centralismo estatal, su alcance sistémico engloba a nivel nacional los entes rectores en las regiones.

Por otro lado, el mismo país se inserta en una dinámica global que responde a una lógica del mercado con una fuerza dicotómica: vincula o excluye. Para comprender esto, es conveniente considerar el análisis desde los alcances de la llamada economía naranja, hoy tan difundida en los dominios del mundo cultural.

Lo interesante del fenómeno Economía Naranja, término acuñado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se define por:

El conjunto de actividades que de modo encadenado permiten que las ideas se transformen en bienes y servicios culturales, cuyo valor está determinado por su contenido de propiedad intelectual. El universo naranja está compuesto por: 1) la economía cultural y las industrias creativas, en cuya intersección se hallan las industrias culturales convencionales; y 2) las áreas de soportes para la creatividad (Luzardo y Pérez, 2017:4)

Es decir, el insumo que le da razón a la Economía Naranja parte de la dimensión intangible que tiene el ser humano y que traduce en actos creativos asociados a la realidad en que está inmerso, en tanto, que el olfato de la economía del mercado capta la oportunidad de asimilar al producto creativo en la condición de mercancía. En este contexto, se parte de considerar al bagaje creativo como economía cultural que estructurado en una lógica del mercado pasa a constituir las industrias culturales que en concepto del Ministerio de Cultura:

"(...) representan sectores que conjugan creación, producción y comercialización de bienes y servicios basados en contenidos intangibles de carácter cultural, generalmente protegidos por el derecho de autor. También son denominadas en algunos países: industrias creativas (creatives industries) y conocidas en el ámbito económico como industrias de futuro (sunrise industries) o, en medios tecnológicos, como industrias de contenido" (content industries) (Ministerio de Cultura, 2010:554).

Sí, es un fenómeno avasallante que se ve insistentemente en la realidad cultural del mundo y, por su puesto, Barranquilla no es ajena a ello. Siendo una localidad que muestra una concentración cultural diversa se ve abocada a sintonizarse con el lenguaje de la economía del mercado en los términos remozados de la Economía Naranja, máxime si es la línea de políticas que el Estado pretende asumir en la búsqueda de la supuesta competitividad.

Se advierte aquí que mientras ello ocurre, se corre el riesgo de dejar por fuera muchas manifestaciones culturales que, por razones de incumplimiento de

criterios de validación para los entes rectores, deben ser excluidos o sometidos a transformaciones para que se asimilen al dominio de la rentabilidad. No obstante, para los actores activos de la cultura en Barranquilla, asimilarse a las industrias culturales es una necesidad, al respecto el investigador Candela sostiene:

"(...) a la par de fomentar y estimular la cultura y ligarla con lo de las industrias culturales, hay que establecer también los sistemas de infraestructuras, porque en el sistema de infraestructuras está el elemento de ciudadanía que te lleva a crear ciudadanos a formar y fortalecer ciudadanos, pero también crear consumidores de tu propia cultura y eso lo hace desde la educación, por eso ese doble papel de ciudadanía, ciudadano activo, pero que también puede valorar lo suyo, pero eso sí no se tiene una infraestructura es complicado" (Candela, 2018:12-13).

Por otro lado, no deja de sentirse un hilillo de frescura al escuchar en los eventos donde se discute el tema argumentar la necesidad de orientar las Políticas Culturales vinculadas a las industrias culturales, respetando la esencia cultural de las comunidades, preservando y no mercantilizando el patrimonio cultural que es el que le otorga identidad a las comunidades y a las futuras generaciones. Cosa difícil. Ya se verá.

PERSONAJES SIGNIFICATIVOS EN EL LIDERAZGO CULTURAL DE BARRANQUILLA

A la luz de la teoría de las Representaciones Sociales, se puede comprender la emergencia de algunos actores que asumieron acciones de liderazgo en la historia cultural de Barranquilla. Se percibe en cada uno de los momentos históricos del empuje cultural de la ciudad, que las personas reseñadas en el abanderamiento de las actividades o proyectos culturales procedían de familias acomodadas económicamente, con rasgos de alcurnia o familias prestantes. Se comprende fácilmente esto, porque en la naciente ciudad de "Tierradentro" al momento de quedar en la condición de sitio de libres, la afluencia de individuos incluyó personajes emparentados o asociados con la realeza hispana, como también los inmigrantes de Norteamérica o países europeos hicieron asiento en esta tierra.

Sea como fuere, la asimilación de la cultura local y los procesos simbióticos históricamente establecidos pusieron a prueba la capacidad de gestión de prestantes personajes que terminaron liderando las aspiraciones culturales de las comunidades. El fenómeno que se da en las relaciones interpersonales de estos individuos con la comunidad estructura un patrón cultural compartido:

"...es decir la esquematización de las propiedades comunes de los modelos individuales de los integrantes de una comunidad y el establecimiento de sus relaciones, orientadas por la organización socio-cultural y la lógica conceptual de una comunidad, configuraron un Modelo Cultural" (Pardo, 2002:4).

El individuo líder hace lectura de los modelos mentales de los individuos que en comunidad pueden consensuarse en torno a un objeto social, algo que cubre el interés colectivo, y es precisamente de estas circunstancias donde: "...las representaciones sociales proceden de la existencia de un grupo y del amalgamamiento conceptual en torno a un objeto social que fluye en el grupo en virtud de los procesos comunicativos y los factores socio-cognitivos que lo determinan..." (Pardo, 2002.2).

A lo largo de la historia cultural de la ciudad de Barranquilla, surgieron individuos, grupos, entidades que de una forma u otra contribuyeron a orientar las manifestaciones culturales desde sus propias bases hasta convertirse en un objeto compartido socialmente.

CONCLUSIONES

En definitiva, la historia de Barranquilla comprendió un proceso histórico que la proyectó con las características que hoy sostiene su población: un habitante abierto, espontáneo, desprevenido y muy creativo —esto al decir de ellos mismos—, que no endosó su desarrollo cultural a criterios eurocéntricos o al manejo prejuicioso de la cultura nacional que la dirigencia del interior del país pretendiera homogenizar o replicar. El protagonismo desempeñado por Barranquilla y la Región Caribe en la realidad cultural del país, obedeció a una dinámica propioceptiva que fluyó naturalmente en la relación espacio-población hacia la construcción de una identidad cultural y social distintiva.

Es innegable que la ubicación privilegiada del espacio geográfico donde se erigió la ciudad fue determinante para ejercer liderazgo en la región y nacionalmente, habida cuenta de su apertura al mundo y la condición de punto referente para las afluencias inmigratorias debido a su pujanza comercial y zona de embarcaderos. Aún en su incipiente realidad, el futuro se marcó por su potencialidad y particular estructura socioeconómica, lo que, a su vez, prohió la conformación de comunidades culturales y un entorno vinculante para las manifestaciones culturales de las zonas aledañas, como también para ser paso inmigratorio hacia el resto del país.

En este orden de los acontecimientos, la ciudad no solo recibió inmigrantes de diferentes nacionalidades, sino que se constituyó en lugar de asiento o residencia final de los mismos. Así, por esta ciudad llegaron italianos, españoles, árabes, alemanes, norteamericanos, ingleses que se adhirieron a la sociedad en formación y contribuyeron a forjar un comercio, desarrollo industrial y portuario que activó la economía productiva del país en su conjunto. En este sentido, se mencionan a personajes como Pedro Biava, músico insigne de origen italiano, quien alentó la cultura musical con la creación del Conservatorio de Música, la Orquesta Filarmónica y la formación de generaciones de músicos que han mantenido en alto las producciones musicales en la región. En el ámbito del urbanismo se destaca el norteamericano Karl Parrish, quien modeló una ciudad vanguardista en su momento, con la construcción al estilo republicano, edificaciones que hoy son declaradas patrimonio arquitectónico de la Nación. Samuel Holloper, de origen norteamericano, decidido empresario que gerenció las conocidas Empresas Públicas Municipales, entidad que dotó a la ciudad de acueductos, redes de alcantarillado y servicios de aseo, dándole un aspecto de orden ciudadano a la localidad.

En el aspecto de las letras, la presencia de intelectuales, ya por nacimiento, ya por adopción, forjaron unas instituciones que elevaron el desarrollo cultural y educativo de la ciudad, entre estos se mencionan, Julio Enrique Blanco, escritor, pedagogo y humanista, quien fundó la Universidad del Atlántico y autor de textos académicos; Amira de la Rosa, insigne poetisa que enalteció las letras del país y autora de la letra del Himno de Barranquilla, Alberto Asa, incansable gestor de la cultura, de origen alemán que fundó la Facultad de Idiomas de la Universidad del Atlántico, al Instituto de Lenguas Modernas y a la Institución Educativa Experimental. Fue, además, el fundador del “Concierto del Mes”, sala permanente de conciertos que permitió escuchar a lo más granado de los instrumentistas nacionales y extranjeros. También, Barranquilla fue el terruño de la poetisa Meira del Mar, de reconocidas letras en el ambiente nacional e internacional y como corolarios de estas menciones, no sin antes advertir el riesgo de dejar por fuera a mu-

chos personajes de igual importancia, Barranquilla fue el asiento experimental y creativo del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, quien en compañía de destacados intelectuales proyectó liderazgo cultural en la región a nivel nacional e internacionalmente.

Es evidente igualmente que la trayectoria política que se encauzó en el país a partir de su naturaleza republicana estableció una organización administrativa y política que alternó entre un Estado central a un Estado descentralizado, con sus consecuentes particularidades en las funciones políticas, fiscales y administrativas. Así se sucedió de una Constitución Política de carácter federalista, en 1863 a otra de carácter centralista, la de 1886, para a más de cien años después proclamar la Constitución de 1991, de actual vigencia, que liberó al país, al menos en el plano constitucional, del anacronismo en que la había sumido la Constitución de Rafael Núñez, Presidente Gestor de la Constitución de 1886, ya que: "...omitía e ignoraba aspectos culturales, sociales y económicos de la vida nacional, con el pretexto de unir al país tan fuertemente fragmentado por las guerras y confundido por los múltiples modelos, políticas administrativas adoptadas por las diversas constituciones" (Mendoza y Barragán, 2005:167). Se resalta lo expresado para advertir que el significado que asume la naturaleza del Estado incide en dos grandes conquistas del Estado moderno, como son la condición de un Estado Social de Derecho y su determinación en la noción de Derechos Humanos, Derechos Culturales, Ciudadanía Cultural y todos los conexos que de manera afín reivindica la condición cultural del ser humano; mientras el otro aspecto es la concepción de región y diversidad cultural, claramente manifiesta en la Constitución de 1991 que sucedió a la conservadora de 1886.

En este contexto, es decir en el de la vigencia de la Constitución de 1886, hasta la promulgación de la Constitución 1991, se pasa del manejo de la realidad cultural centrado en el liderazgo particular, la convergencia de intereses culturales compartidos o mecenazgos privados a un direccionamiento institucional de la cultura. Así se evidencia que "...la cultura era responsabilidad de las dependencias secundarias del Ministerio de Educación Nacional, de la Secretaría de Extensión Cultural, y de la Secretarías de Educación en los Departamentos en donde aún no existían los Institutos Departamentales de Cultura" (Mendoza y Barragán, 2005:166).

Constituye esta situación antecedente valioso para que se formalizara institucionalmente el organismo que se encargaría específicamente de la Política Cultural en el país, COLCULTURA (Instituto Colombiano de Cultura), en 1968, pero como una dependencia del Ministerio de Educación Nacional. No obstante, desde este organismo se implementaron planes, programas y proyectos, modalidades que caracterizaron hacia adelante las Políticas Culturales en los Planes de Desarrollo de las distintas administraciones, pues años después se proclamó la Constitución de 1991 vía asamblea constituyente, que dio paso de la Democracia Representativa a una Democracia Participativa, por lo menos así se promulgaba en su texto.

Este espíritu libertario y reivindicador de la Carta se hizo sentir en el reconocimiento de una Nación pluricultural y de regiones; el realce de los Derechos Humanos y la participación ciudadana. Se consolidaron los Planes de Desarrollo Cultural y la descentralización del manejo de las Políticas Culturales a través de entes a nivel departamental, distrital y municipal, como a nivel nacional se instauró el Sistema Nacional de Cultura que coadyuvó al surgimiento del Ministerio Nacional de Cultura actualmente vigente.

La realidad cultural del país acusa una fuerte presencia de la cultura regional del Caribe colombiano, en una suerte de tropicalización de la sociedad nacional, donde el personaje de la Costa ya caracterizado o ya caricaturizado está presente en todas las producciones de los medios y se rescatan o visibilizan acuarelas costumbristas de la región. Tal pareciera que la consideración Caribe del país no tomara sólo a la Costa Norte, sino a la condición bordeante del país en la cabecera norte del sur del Continente Americano.

REFERENCIAS

- BLANCO, A. (2011). *La Política de las Políticas Públicas. Progreso Económico y Social en América Latina*. Informe 2006. México DF: Editorial Planeta.
- BLOG OFICIAL CONSEJERÍA PARA EL BICENTENARIO DE BARRANQUILLA (2013). *¿Por qué le dicen a la Arenosa, Puerta de Oro de Colombia y Curramba?* Disponible en <http://barranquillabicentenario.blogspot.com.co/2012/09/por-que-le-dicen-la-arenosa-puerta-de.html> (última consulta 22 de marzo de 2017).
- BRAVO, M. (2010). *Las políticas culturales en Colombia*. En: Compendio de Políticas Culturales. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- CANDELA, M. (Comunicación personal, 15 de julio de 2018).
- CONSUEGRA, I. (2001). *Barranquilla umbral de la arquitectura en Colombia*. En: De la aldea a la ciudad. Barranquilla: Editorial Grijalbo.
- DUCHESNE CAICEDO, L. (1954). *Esta es this is Barranquilla*. Barranquilla: Editorial Colombo Americana.
- FRIEDE, J. (1976). *Documentos Inéditos para la historia de Colombia: coleccionados en el Archivo General de la India de Sevilla*. Sevilla: Archivo General de Indias.
- LUZARDO, A; PÉREZ, K. (2017). *Tendencias de Innovación Social*. En: Economía Naranja- industrias creativas, emprendimiento cultural e innovación social. Washington: BID.
- MATEO, J. (2013). ¿Qué es el Caribe? Hacia una definición geográfica de la Región Caribe. Disponible en: <http://www.caribbean-atlas.com/es/temas/que-es-el-caribe/que-es-el-caribe-hacia-una-definicion-geografica-de-la-region-de-el-caribe.html>, (última consulta 23 de marzo de 2018).
- MENDOZA, M; BARRAGÁN, A. (2005). *Políticas Culturales y participación en Colombia* En: Revista colombiana de sociología. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11299> (última consulta el 14 de septiembre de 2018).
- MINISTERIO DE CULTURA (2010). Compendio de Políticas Culturales. Disponible en: <http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/Paginas/default.aspx> (última consulta el 01 de septiembre de 2018).
- PARDO, N. (2002). *Ideología, representaciones sociales, modelos culturales y modelos mentales*. En: Representaciones sociales sobre la impunidad en la prensa colombiana. Disponible en: https://www.academia.edu/6517173/IDEOLOG%C3%8DA_REPRESENTACIONES_SOCIALES_MODELOS_CULTURALES_Y_MODELOS_MENTALES (última consulta el 05 de septiembre de 2017).

- RODRÍGUEZ ROJAS, T. (2013). *Cultura Caribe e Integración Nacional*. Barranquilla: Editorial Universidad Simón Bolívar.
- SOURDIS NÁJERA, A. (2009). *Barranquilla: ciudad emblemática de la República*. En: Revista Credencial. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-232/barranquilla-ciudad-emblematica-de-la-republica> (última consulta el 05 de septiembre de 2017).
- VILLALÓN, Jorge (Comunicación personal, 15 de agosto de 2018).
- VILORIA TERÁN, A; DE LA TORRE SILVA, Z; GUARDIOLA BARRIOS, R, (1995). *Barranquilla. Estudio sociológico y documental para una monografía histórica de la ciudad*. Barranquilla: Editorial Efemérides.